

# EL DESTINO DE HAITI

**A** HORRA los navios de guerra de los Estados Unidos patrullan en torno a Haití para evitar un cambio de régimen violento. Tratan de prevenir, se dice, una expedición de los exiliados que esperan en la isla de Cuba el momento de saltar a su país desde hace años. La señal que se esperaba era la muerte del tirano, y ésta ha sucedido el 22 de abril. Se asegura que los haitianos de Cuba, armados y adiestrados, son unos diez mil. También los hay en la República Dominicana —la otra mitad de la isla Hispaniola; «Española» fue el nombre que la dio Colón, «Hispaniola» es el derivado que acuñó la Sociedad Geográfica de Estados Unidos, y que hoy está comúnmente admitido—, pero las tropas dominicanas han tomado «posiciones de seguridad», según se dice en Santo Domingo, para hacer impermeable la frontera. Se trata con este bloqueo de que el país resuelva dentro de sí mismo el problema de sucesión. La larga y sangrienta tiranía de François Duvalier, «Papá Doc», no se resolverá así en una revolución popular: sus víctimas están demasiado inertes, demasiado diezmadas, para alzarse hacia el poder. Habrá, tal vez, una revolución de palacio. Duvalier, que conocía su enfermedad y la proximidad de su muerte, había dejado escrita y aprobada su sucesión, por el Ejército y por un referéndum, en el mes de febrero, en favor de su hijo Jean-Claude, tras una modificación constitucional. Se determinaba antes que no podía ser elegido para la presidencia ningún menor de cuarenta años. La cláusula desapareció, y Jean-Claude ocupa ahora el

poder. Tiene diecinueve o veinte años; las cronologías no son muy exactas acerca de su fecha de nacimiento, y probablemente la biografía oficial le aumente algún año. Otra modificación constitucional hecha por «Papá Doc» fue la de determinar que la Presidencia de la República es vitalicia. Pero el joven Jean-Claude tiene ahora algunos desafíos que vencer. Entre otros, el de su propia hermana, que no ejercería el poder ella misma, sino que se lo daría a su esposo, el coronel Dominique, otra figura fuerte del régimen. No está excluido que aparezcan «outsiders» que disputen el palacio a Jean-Claude Duvalier y al coronel Dominique y se cree que la verdadera lucha comenzará cuando pasen los treinta días de duelo nacional. En último término, ascenderá al poder aquel que cuente con la protección y la ayuda de los Estados Unidos.

**L**AS relaciones de «Papá Doc» con los Estados Unidos han sido muy cambiantes en la apariencia, pero no ha dejado de estar apoyado por Washington, como gran guerrero anticomunista en la inquietante zona antillana. Su aparición en la política —una aparición tardía— estuvo ya apadrinada por los Estados Unidos. Fue en principio un médico rural, un interno de hospitales, hasta que entró al servicio de los Estados Unidos en un plan puramente médico de erradicación de enfermedades tropicales, de donde pasó a director general de Sanidad, lo cual le puso en contacto con los medios políticos. Llegó a ser secretario del Trabajo, cayó luego en el golpe de Estado que elevó a la Presidencia al general Magloire. En 1957 se presentó a las elecciones presidenciales y su mayor mérito pareció ser entonces el de no ofrecer ninguna personalidad excesiva. Cada grupo político, desde el Ejército hasta los intelectuales, creyeron que Duvalier era un hombre que sería fácilmente manejable. Sin duda, algo prometió a todos, y así ganó sus elecciones. Al día siguiente Ahití se había convertido en la isla del terror. Las cárceles se llenaron sus enemigos políticos desaparecieron, los crímenes de Estado se multiplicaron, los periódicos de la oposición fueron cerrados —a veces volados con dinamita— y Duvalier hizo dueños de la calle a sus grupos especiales de represión, que se conocerían después con el nombre de «tontons macoute». Se dice que, en el primer año de su Presidencia, Duvalier ordenó personalmente el asesinato de 300 personas. La oposición había comenzado a reaccionar, principalmente desde el exilio. En 1958 hubo un primer intento de invasión desde fuera; Duvalier lo sofocó, pero poco después sufrió un ataque al corazón. Desde los Estados Unidos, desde la base americana de Guantánamo volaron especialistas médicos y equipos especiales; se dice que en aquel momento Washington salvó la vida de Duvalier. La llegada del Presidente Kennedy al poder cambió la protección a Duvalier. Se sabe que Kennedy había considerado como contraproducente el anticomunismo de las épocas anteriores que consistía en sostener en los países clave a figuras fuertes, aunque fuera particularmente odiosas para sus pueblos. Kennedy creyó que esta política, por el contrario de lo previsto, estaba creando una fuerte oposición revolucionaria, y que el medio de combatir el comunismo era el de la democracia —más o menos fuerte— y la promoción de las clases sociales explotadas. Duvalier vio cómo le retiraban la ayuda económica —que era de unos 50 millones de dólares—; al mismo tiempo, Washington parecía favorecer la rebelión encabezada por Clement Barbot, no menos sangriento que Duvalier —en el principio del régimen había sido el organizador de los «tontons macoute», pero luego había sido encarcelado por Duvalier, que sospechaba que su amigo tenía demasiada fuerza—, pero que quizá ofrecía unas apariencias democráticas cómodas. Pero Duvalier recogió el desafío, venció y apresó a Barbot y acabó con ese foco de revolución. Poco después acabaría con otro, del que era responsable aparente el coronel Dominique, su yerno. Le mandó a España como embajador y, apenas había abandonado el país, «Papá Doc» detuvo a 19 oficiales amigos de Dominique y les ejecutó. El año pasado, Dominique —más bien la hija de Duvalier— recibió el perdón presidencial y volvió al país, pero Dominique fue enviado a Francia como embajador. Igual que estas conspiraciones, al menos seis intentos de invasión fueron superados; quizá algunos de estos intentos, algunas de las conspiraciones, fueron más bien inventos preventivos del propio régimen para poder actuar contra sus enemigos. Aunque no parece que Duvalier necesitase demasiados pretextos para fusilar. En 1964, seis muchachos menores de edad fueron detenidos pintando un letrero contra Duvalier, fueron fusilados inmediatamente; sin juicio previo. Cuando los que se alzaron contra él fueron los sacerdotes, procedió contra ellos sumariamente, y cuando el Vaticano le excomulgó continuó asistiendo a misa con un fusil colgado del hombro y rodeado de sus guardaespaldas...



«Pero el joven Jean-Claude tiene ahora algunos desafíos que vencer. Entre otros, el de su propia hermana, Marie Denise, que no ejercería el poder ella misma, sino que se lo daría a su esposo, el coronel Dominique, otra figura fuerte del régimen».

## e. haro tecglen



«Jean-Claude ocupa ahora el poder. Tiene diecinueve o veinte años; las cronologías no son muy exactas acerca de su fecha de nacimiento, y probablemente la biografía oficial le aumente algún año.»

NO es necesario decir que esta tiranía no pudo llevar a Haití ninguna clase de beneficios. Da el país el nivel más alto de analfabetismo de América, y probablemente del mundo: un 90 por 100. La renta por cabeza es más baja aún que la de la India (75 dólares por año). Las enfermedades tropicales no han sido erradicadas nunca por este médico en el poder, y se unen a ellas la tuberculosis y todas las correspondientes al hambre, a la desnutrición. Ello no ha evitado que los títulos de gloria del Presidente Duvalier se multipliquen: Jefe Incorruptible de la Gran Mayoría, Renovador de la República, Padre Espiritual de la Nación... En las escuelas se rezaba esta plegaria: «Doc nuestro, que estás en el Palacio Presidencial de por vida, bendito sea tu nombre por las generaciones presentes y futuras, hágase tu voluntad en Puerto Príncipe y en las provincias, danos hoy nuestro nuevo Haití y nunca perdones las deudas de los antipatriotas, déjales sucumbir a la tentación y no les libres de ningún mal...».

NO hay precedentes de ninguna forma de libertad o de democracia en el único país negro de América. El largo y duro período de la colonización francesa dio paso, tras unos simulacros de revolución —magistralmente relatados en la novela de Alejo Carpentier «El siglo de las luces», a una serie de dictaduras mulatas y a una colonización directa, luego indirecta, de los Estados Unidos. El episodio de Doc Duvalier, donde lo cómico se ha mezclado a lo horrendo —y hay que acudir a otro novelista que ha recogido este terrible ambiente, el Graham Greene de «Los comediantes», puede parecer anacrónico desde una cierta óptica, pero no es más que un desarrollo en la historia de Haití, y nada permite creer que la sucesión del tirano, sea cual sea el resultado de la lucha por el poder, vaya a cambiar el destino inmediato de los ciudadanos de Haití. La historia reciente de la otra mitad de la isla, de la República Dominicana, en la que los marines y los paracaidistas de los Estados Unidos desembarcaron para impedir la democracia propuesta por Bosch —muerto ya Kennedy, que le había ayudado—, por miedo a que diera paso a las masas populares. La proximidad de Cuba —de la que le separa el canal del Viento—, la de un contagio hacia Santo Domingo y el temor a un nuevo sistema político en el Caribe no permiten a Washington demasiadas dudas.

# La Capilla Sixtina

## LOS ESPAÑÓLOGOS

Mi envidiado colega Eduardo Haro Tecglen hablaba hace pocas semanas, y desde estas páginas, de la curiosa profesión de soviólogo o kremenólogo, o especialista en asuntos soviéticos. Aseguraba que estaba compuesta por «... exiliados de la Europa Central, espías jubilados, periodistas sin periódico y programadores de computador». Yo creo que por el mundo también hay «norteamericanos», secta de especialistas mucho más numerosa que los soviólogos, como ellos también casi siempre pagados por la CIA, que se dedican a llenar las páginas de los diarios de interpretaciones benévolas sobre el difícil oficio de represor mundial que en determinadas circunstancias se ve obligado a ejercer el señor Richard Nixon.

Pero, tal vez ante la ilustración de estas «nuevas profesiones», ha aparecido una a nivel español que tiene todo el interés de las ya citadas, acentuado por una cierta normativa derivada del «Spain is different». Por ejemplo, en España, menos cinco, que me guardaré muy mucho de señalar, nadie sabe casi nada de nada y muy poco de nadie. En la España política tendría pleno vigor aquel tango de Gardel, «Yira», levemente modificado. En vez de «Nada es verdad...», debería cantarse: «Nadie es verdad». Una de las modificaciones introducidas por la «peculiaridad» española es que españoles somos treinta y tres millones de ciudadanos, y que los enterados apenas si rebasan el número de los cinco políticos aludidos y las cien familias esas que siempre lo saben todo, a veces incluso antes que los políticos.

¿Qué es un españolólogo?

Un intérprete de la situación política nacional a partir de signos indirectos. Por ejemplo, acaban de dimitir al señor Ortí Bordás, y el señor Torcuato Fernández Miranda ha declarado que necesita «un defensa». El «defensa» es el señor Valdés Larrañaga, que pertenece casi a la promoción de Quincoces. Tal vez se trate de un partido de veteranos, piensa el españolólogo, pero aún no se sabe a qué fin benéfico. Tal vez —diría Vázquez Montalbán, que se pone pesado sobre la cuestión— se trate de un partido benéfico dedicado a los treinta y tres millones de subnormales que babeamos y tonteamos con las manos sin saber qué quiere decir el cambio de

Ortí Bordás por el señor Valdés Larrañaga (según creo, ex presidente de la Federación Española de Fútbol), o qué quiere decir el apedreamiento de la librería Antonio Machado, o qué quiere decir la brutal paliza que repartieron el otro día cincuenta personas uniformadas (no militares) en el Colegio de Abogados de Barcelona.

¿La pasión de la «Liga»? ¿Será la pasión previa a la Cqpa de España? Los españolólogos tenemos muy pocos datos para interpretar todo este lío. Y así no es extraño que la encuesta del Instituto Gallup haya señalado una tremenda indiferencia política por parte del público; ante tanto hermetismo uno recurriría al corte de mangas o al «que les den morcilla» de no haber escogido caminos de concienciación personal y comunitaria que le obligan a ir con los ojos muy abiertos. Por eso intentaré resolver racionalmente el asunto de la sustitución de Ortí Bordás.

1.° Le han sustituido porque antes de tener el cargo tan importante que tenía aseguró creer en el «socialismo en libertad».

2.° O no. Le han destituido porque después de los primeros líos de diciembre resucitó un lenguaje falangista de los años cuarenta.

3.° Tal vez no sea lo suficientemente fotogénico en una época en la que la fotogenia se impone para ascender políticamente.

4.° O tal vez no vista con elegancia; en fin, no tenga un Kennedy style tan necesario precisamente en estos momentos en que gobierna Nixon.

La verdad es que este oficio de españolólogo, que en última instancia es el mismísimo oficio de español, es un oficio duro. Y una de las pocas compensaciones que tiene es el bocadillo de anchoas y las películas de Alfredo Landa y Tony Leblanc, o Tony Leblanc y Alfredo Landa, porque tanto monta, monta tanto. Tras la ilusión del fútbol de ataque, ¿vuelve el fútbol defensivo? O tal vez, tal vez, ese defensa que se ha buscado el excelentísimo señor don Torcuato Fernández Miranda sea un defensa personal, para demostrar a determinados sectores del falangismo que un veterano como Valdés Larrañaga está dispuesto a apoyar el centrocampismo del señor Fernández Miranda frente a la tendencia al ataque de señores como don Blas Piñar.

Sólo Matías Prats tiene lenguaje y nivel suficiente para aclararnos esta cuestión.

SIXTO CAMARA